

Asamblea Anual del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales

Jeremiah O'Sullivan ()*

En el pasado mes de marzo de 1998 se efectuó en el Vaticano, la Asamblea Ordinaria del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales con la asistencia de unos cuarenta y cinco de sus cincuenta miembros, entre los cuales estuvo el autor de esta nota. El Consejo, presidido por el Sr. Arzobispo John P. Foley, efectuó su Asamblea Nro. 50.

En sus palabras de apertura el Presidente hizo énfasis en las grandes celebraciones programadas para el año 2.000, que para los católicos deberán comenzar a partir de la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 1998, que es el Aniversario 2.000 del milagro de la Encarnación.



* Profesor de la Escuela de Comunicación Social y Miembro Consultor del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales

Informes de los distintos continentes

Monseñor Foley, hizo referencia al desarrollo de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL). Apenas dos semanas antes a este evento, se reunieron en Santo Domingo, República Dominicana, más de sesenta obispos, técnicos y expertos para realizar una evaluación de la Red RIIAL. Al respecto, en el curso de la reunión del Consejo, el Cardenal Dario Castrillón Hoyos, Prefecto de la Congregación del Clero hizo una presentación -“El Sacerdote y la Informática”- vinculada al tema en la que afirmó:

«Las redes informáticas con tecnología adecuadamente aplicada, pueden ser vistas como un «nuevo medio para la Comunión y la Comunicación» porque han acortado los tiempos y los costos, ayudan a una «presencia virtual» que hace posible la información, la asistencia y el acompañamiento pastoral aún a grandes distancias. Sin pretender reemplazar a la persona y su presencia, estas redes ayudan a una comunicación más fluida, y pueden hacer sentir la comunión eclesial en aquellos lugares donde, por distintas circunstancias, la presencia no es posible. Se logra, por así decirlo, una nueva forma de comunicación grupal interpersonal».

También se abordó el tema de una «Red Católica de Televisión vía Satélite para América Latina», proyecto presentado por el Arzobispo de Santo Domingo, República Dominicana, que en su propuesta planteó lo siguiente:

«Estoy convencido de que hemos perdido mucho tiempo para poner en marcha una Red Católica continental que beneficie a todas nuestras Iglesias que permita conocer, apreciar y difundir las grandes riquezas religiosas, artísticas y culturales de nuestros pueblos. Por otra parte, son muchos los canales que nos llegan vía satélite, la mayor parte de los cuales o prescinden de los valores religiosos y morales o tratan de introducir otras creencias y antivalores que no pertenecen a nuestro patrimonio de fe y de cultura e incluso hay los que combaten abiertamente a la Iglesia Católica. Parece,

pues, inexplicable que nos hayamos limitado hasta ahora a lamentar esto, y no nos hayamos decidido a promover una Red Católica continental para América Latina».

Monseñor Hoyos expresó su convencimiento de que una Red Católica podría beneficiar ampliamente a la numerosa comunidad hispanoparlante de los Estados Unidos y Canadá, que supera ampliamente los 30 millones de personas. «Creo, pues, que ha llegado el momento de emprender esta tarea tan urgente y necesaria cuando soplan tantos vientos de globalización y se nos habla constantemente de la aldea global en que nos ha convertido el mundo en pocos años gracias a los avances de la tecnología aplicada a la comunicación y a la informática» afirmó.

Además de los informes de América Latina, se conocieron hechos comunicacionales muy relevantes de otros continentes, como por ejemplo, la existencia de un canal católico de televisión por satélite que funciona en Tailandia, país asiático, donde sólo la mitad del uno por ciento de la población es católica. Por otro lado, funciona una emisora Radiofónica en Filipinas que transmite por onda corta su señal a muchos países asiáticos con mensajes católicos en más de 30 idiomas. Destacó también el informe de Africa, con el desarrollo de más de cien emisoras radiofónicas regionales propiedad de la Iglesia católica en varios de los países del continente africano. También se conocieron informes de la Radio Vaticana y del Centro de Cultura Fílmica del Vaticano, que poseen una de las colecciones fílmicas originales más preciadas en todo el mundo.

Tema polémico: ¿Quién es vocero en la Iglesia?

Tras el recorrido por los distintos avances de la comunicación en la Iglesia a nivel mundial, también se habló del tema «¿Quién habla en nombre de la Iglesia en los medios de masas?». Este asunto es de gran actualidad por algunas controversias que se han presentado en los últimos años en relación a medios que son propiedad de la Iglesia. El Arzobispo Foley hizo referencia «a los tales llamados medios católicos que se han transformado en demasiado seculares y puedan dar la impresión de comprometer la doctrina católica y las comunicaciones morales, o los llamados medios católicos que puedan dar la impresión de ser más católicos que el Papa». Se

comentó del caso de una televisora en norteamérica, donde una religiosa cuestionó abiertamente el contenido de un documento pastoral promulgado por el Arzobispo de una Diócesis. También el caso de la Red COPE de emisoras radiofónicas en España, que son propiedad de la Conferencia Episcopal. Esta Red, una de las de mayor éxito en España, se ha transformado en un serio problema para los Obispos, por el polémico contenido de algunos de sus programas, que tienen una aceptación muy grande entre el público.

En un intento por clarificar este tema bastante complejo, el Cardenal Arzobispo de Los Angeles en USA, presentó la siguiente reflexión: «Algunas voces son claramente de la Iglesia y para el bien de la misma. Pero actualmente, debido a la multiplicación de medios de comunicación, particularmente medios electrónicos, se encuentra una vasta representación de grupos que presentan diversas y hasta encontradas perspectivas de «lo católico» -desde la «extrema izquierda» hasta la «extrema derecha»-. Vivimos, por tanto, en una era de confusión y de lucha de poder. Quizás el elemento que más distingue a aquellos que hablan verdaderamente en nombre de la Iglesia es el *cómo hablan*. Si hablan con caridad, fe y esperanza, son las voces de nuestra Iglesia», aseveró.

Tema central: La globalización, un reto a la evangelización de la cultura contemporánea

De los diversos temas tratados en este 50º Consejo y que interesan vitalmente a la Iglesia Católica en la actualidad, varios tuvieron que ver con la evangelización de la nueva cultura global. Hoy, todos de una u otra manera hablamos del concepto globalización, rasgo característico de la cultura contemporánea y consecuencia del fenomenal avance de la ciencia y la técnica durante la segunda mitad de este siglo.

El concepto de globalización, que ha tenido su origen en el dinámico y complejo ámbito de las relaciones económicas del mundo contemporáneo, ha adquirido su carta de ciudadanía en el universo más amplio de las numerosas dimensiones de la vida de los pueblos. Así, se habla hoy de globalización de las comunicaciones, de la educación, de la informática, del comercio,

de la industria, de las relaciones políticas y sociales, del trabajo, del turismo y, para decirlo en una sola expresión, se habla de «globalización de la cultura».

Dos parecen ser las ideas centrales implícitas en el concepto de globalización. La primera de estas nociones consiste en la toma de conciencia que cada elemento individual -personas, sociedades, instituciones, naciones, etc.- tiene de la necesidad de relacionarse adecuadamente con otras partes de la realidad global, para poder alcanzar la propia realización. La segunda idea supone un enriquecedor intercambio entre las partes que integran la realidad total en base a los dinámicos criterios de la comunicabilidad impuestos por la cultura de los *mass media*.

Ninguno de estos dos principios, de por sí, encierran alguna dimensión contraria a la naturaleza humana ni al plan divino de salvación. Más aún, teóricamente considerados, estos aspectos pueden favorecer el desarrollo de la persona y armonizar con la concepción de la Historia de la Salvación como un proceso en el cual los individuos alcanzan personalmente la plenitud a través de una solidaria comunicación de bienes, materiales y espirituales. Sin embargo, la globalización, como todas las realidades humanas, por el hecho de estar contaminada por el pecado de los hombres, puede encerrar consecuencias negativas, que se manifiestan en distintos niveles. Por ejemplo, la más evidente de ellas se presenta en el ámbito económico, donde la globalización se traduce frecuentemente en el dominio de los países más desarrollados sobre los que están en vías de desarrollo, así como también en las, muchas veces señaladas, relaciones de explotación en el trabajo.

También en el campo socio-cultural muchos han vislumbrado los aspectos negativos de la globalización, apuntando al hecho que ésta lleva a la pérdida de los valores que caracterizan a las culturas locales. En efecto, el desarrollo de una cultura internacional es visto como un peligro en la medida en que ciertos rasgos, que son patrimonio común de la civilización contemporánea, van invadiendo paulatinamente las realidades locales ejerciendo sobre ellas un fuerte impacto difícil de controlar y encauzar. La globalización de la cultura, a través de una homogeneización que arranca al ser humano de sus raíces culturales, constituye una seria amenaza contra la identidad de los pueblos.

No obstante esta situación ambivalente, se recordó que el Santo Padre en su magisterio, se ha manifestado particularmente sensible a este rasgo del tiempo presente y en diversas

ocasiones ha concentrado su reflexión sobre la realidad desde una perspectiva global, considerándola ya sea en sus aspectos positivos como en sus connotaciones negativas. Así el Papa, refiriéndose al dinamismo que caracteriza a la sociedad contemporánea ha hablado de un «*mundo en transformación y en vía de globalización*». También ha dirigido a los expertos en ciencias sociales una comprometedor invitación a esforzarse por armonizar las «*exigencias de la economía y exigencias de la ética*» en el marco de «*la realidad de la globalización, considerada de una manera equilibrada tanto en sus potencialidades positivas como en sus aspectos preocupantes*».

Hacia una nueva Evangelización en el contexto globalizado

En la Asamblea se insistió en que la misión evangelizadora de la Iglesia no puede ignorar la globalización entendida en su acepción más amplia, pues tal actitud significaría no sólo un injustificable desconocimiento de la realidad sino que, fundamentalmente, llevaría a un lamentable desperdicio de las ricas potencialidades de este rasgo que caracteriza el presente momento histórico. En relación a la nueva evangelización, término recientemente acuñado para referirse a esta tarea siempre perenne de la Iglesia, la globalización puede ser considerada, entre otros componentes, como una de las cualidades que justifican la denominación de «*nueva evangelización*». El Papa Juan Pablo II, según se retomó, desde los primeros años de su pontificado, ha dirigido una invitación concreta a los Obispos de América a empeñarse en una nueva evangelización de América, «*nueva en su ardor, nueva en sus métodos, en su expresión*».

Por tanto se enfatizó en que la globalización, como noción genérica, está intrínsecamente relacionada con la «*catolicidad*» de la Iglesia, la cual está llamada a anunciar el Evangelio en todo el mundo. De ahí que la vocación misionera de la Iglesia puede calificarse, para usar un término actual, de «*globalizante*», es decir, con alcance universal. La evangelización, por lo tanto, puede fácilmente injertarse en el contexto de la globalización. El problema es tener claramente presente cuáles son las respuestas que la Iglesia puede ofrecer, desde la fe, a una sociedad organizada según la realidad y los principios de la globalización, para que en ella todo esté al servicio de la persona humana y de su salvación integral.

Si una de las consecuencias negativas de la globalización de la cultura es la pérdida de los valores culturales locales, la Iglesia con su acción evangelizadora debe contribuir eficazmente a la defensa de tales valores, pues la fe cristiana, en cuanto modo especial de relacionarse con Dios, con los hombres y con la creación, es un elemento esencial de las culturas que nacieron y se desarrollaron a la luz del Evangelio. La fe, según el principio de la inculturación, está destinada, en efecto, a manifestarse en multiplicidad de expresiones culturales y al mismo tiempo constituye un común denominador, pues su objeto es Dios. De este modo, es claro que el temor ante la homogeneización de las culturas, con la posible pérdida de la identidad específicamente cristiana de América, puede ser exitosamente superado en la medida en que cada persona y cada sociedad estén profundamente enraizados en la propia fe en Cristo. Sólo así -se puntualizó- el diálogo propiciado por la globalización cultural será verdaderamente católico y al mismo tiempo será respetuoso en relación a otras religiones, auténticamente local y generosamente abierto a lo universal.

Por una justa valoración de lo técnico de la Globalización

En este tiempo en que toda la humanidad se dispone con gran expectativa y creciente esperanza a atravesar los umbrales del tercer milenio es interesante recordar lo que nos cuenta el Evangelio de San Mateo en relación al uso de una técnica avanzada dos mil años atrás...

«... y entrando en la morada hallaron al Niño con María, su Madre, y postrándolo le adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra».

Este pasaje del *Evangelio según San Mateo* nos trae a la memoria a aquellos hombres que habiendo contemplado en el firmamento una estrella singular, emprendieron una larga jornada siguiendo la ruta que el astro señalaba: Los Magos del Oriente. No tenemos muchos datos sobre estos pasajes, pero es posible concluir que fueron hombres sabios dedicados a las ciencias, entre ellas la astronomía. Desde esta perspectiva, podemos considerar que estos hombres poseían una *técnica* avanzada para su tiempo -con instrumentos adecuados- para la observación del firmamento y las estrellas. Según algunos autores estos misteriosos Magos utilizaron su saber, su ciencia y su conocimiento técnico en la búsqueda de un Rey, que según antiguas tradiciones habría de gobernar a las naciones. Finalmente encontraron al Rey, pero no se trataba de

cualquier rey sino del Rey de Reyes, el Verbo de Dios que se hizo de la Inmaculada Virgen María para reconciliación de toda la humanidad. Y contemplándolo, se postraron adorando al Niño redentor y ofreciéndole sus preciosos dones.

He querido resaltar en este hermoso pasaje de la Epifanía del Señor, la ciencia y la técnica que poseían los Magos del Oriente. Ellas, lejos de haberlos conducido por caminos errados permitieron que llegaran ante Aquel que da sentido pleno a todo el quehacer humano, incluyendo a las mismas ciencias y técnica. Esto nos sitúa en la perspectiva de lo que señala el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «La ciencia y la técnica son recursos preciosos cuando son puestos al servicio del hombre y promueven su desarrollo integral en beneficio de todos; sin embargo, por sí solas no pueden indicar el sentido de la existencia y del progreso humano. La ciencia y la técnica están ordenadas al hombre que les ha dado origen y crecimiento; tienen por tanto en la persona y en sus valores morales el sentido de su finalidad y la conciencia de sus límites». Pero no siempre se da este sentido y valorización de la técnica. Incluso se puede añadir que la complejidad del desarrollo tecnológico presenta numerosas ambigüedades, al ofrecer luces y sombra para la vida del ser humano y su convivencia social.

Epílogo: Por los Caminos de la Ética

Finalmente, la 50ª Asamblea del Consejo decidió iniciar un estudio a nivel mundial en torno al tema «Ética de la Comunicación», como ampliación del último documento presentado por el Consejo hace dos años en relación con la «Ética de la Publicidad» que ha tenido una aceptación muy positiva en muchos ámbitos, tanto religiosos como seculares, y en la industria misma de la publicidad.

Ciertamente no es posible una justa globalización de la economía sin una referencia a valores éticos personales, como tampoco será satisfactoria una globalización de la cultura sin un profundo arraigo en las propias tradiciones. No es posible una globalización de la solidaridad sin una vivencia comprometida de la caridad. No es posible una globalización de la evangelización sin un adecuado enraizamiento en una auténtica fe personal.

En definitiva, este nuevo documento, que llevará unos años en su preparación, seguramente dará un gran impulso a la ética, tema tan vital en el mundo de las comunicaciones.